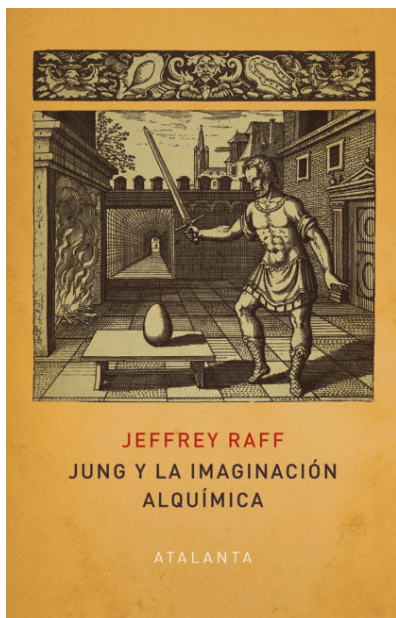


Jung y la imaginación alquímica

JEFFREY RAFF

Traductor: Francisco López Martín.
Girona, Atalanta, 2022. 336 páginas.
ISBN: 978-84-124315-1-3. PVP: 27 €

Si el libro anterior elude abordar el significado de las imágenes simbólicas de la alquimia, el escrito por el psicólogo Jeffrey Raff (1946-) trata de su interpretación desde la óptica establecida por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961). Tras su doctorado en psicología en Estados Unidos, Raff estudió en el Instituto C. G. Jung de Zürich entre 1972 y 1976, diplomándose en psicología Junguiana. Tuvo como profesora a Marie-Louise von Franz (1915-1998), discípula y amiga de Jung, y continuadora de la obra de su maestro.



Ya el título del libro rinde tributo a la obra del fundador de la psicología analítica, cuya firme creencia en la existencia de una dimensión espiritual de la alquimia sirve de fundamento al estudio de Raff. En palabras de su autor (p. 30), “la alquimia era una extraña mezcla de experiencias y estados visionarios, por un lado, y de trabajo físico con sustancias materiales, por otro”, explicando a continuación que el libro se va a centrar en los primeros elementos, añadiendo que “la alquimia proporciona un modelo y un mapa para establecer experiencias interiores, así como un sistema simbólico para su expresión.”

El ensayo está estructurado en una introducción, cinco capítulos y unas conclusiones. En la introducción se establece su alcance y se presenta un breve panorama la historia de la alquimia. El primer capítulo se centra en la dimensión espiritual de la obra de Jung, mientras que, en el segundo, titulado “La imaginación alquímica,” se explica el concepto junguiano clave que articula todo el libro, la “imaginación activa” de la que aquella es una manifestación concreta. La imaginación a la que hace referencia el libro no tiene nada que ver con la fantasía, aunque en la actualidad ambas apenas se diferencian y tienden a considerarse como algo irreal. Sin embargo, se muestra que ya Paracelso (1493-1541) distinguía entre fantasía e imaginación, atribuyendo a esta última un carácter y una función espiritual asociada a la naturaleza. Además, se creía que la imaginación tiene un efecto real sobre el mundo circundante, que incluso tendría una dimensión física o material. La imaginación activa se relaciona también con experiencias interiores del alquimista en su proceso de búsqueda, que se manifiestan como revelaciones y sueños desencadenados por un estado interior particular, que tiene mucho que ver con la oración. No en vano el conocimiento alquímico se consideraba un don de Dios. En los otros tres capítulos se analiza el significado, desde la perspectiva de Jung, de diferentes colecciones de imágenes o tratados con fuerte carga simbólica, comenzando con los emblemas del *Libro de Lampspring (De lapide philosophico libellus)*, elaborado a mediados del siglo XVI, y reeditado después en diversas ocasiones durante el siglo XVII. El capítulo cuatro se basa en el análisis de una obra pródiga en sueños y visiones, *Las bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, escrita hacia 1605, aunque publicada en 1616. Finalmente, en el capítulo cinco y último se analiza la naturaleza de la alquimia espiritual, tomando como base tres textos distintos, entre los que destaca *Truth's Golden Harrow (La grada dorada de la verdad)*, obra del médico y alquimista británico Robert Fludd (1574-1637). Se trata en ella sobre “la espiritualidad del cuerpo”, o la compleja relación entre cuerpo y espíritu, que es lo mismo que decir entre materia y espíritu. Y lo hace centrándose en la naturaleza de la piedra filosofal, fruto último de la empresa alquímica, comparándola con el cuerpo de Cristo resucitado, espiritual y material al mismo tiempo.

Por su propia naturaleza el libro no es de fácil lectura, a pesar de que el autor se ha esmerado en facilitar su comprensión añadiendo ejemplos prácticos que conectan su práctica clínica o su propia experiencia interior con el simbolismo alquímico. Pero si se persevera en su estudio, se habrá ganado no solo una nueva mirada sobre esas enigmáticas imágenes, sino también sobre el universo conceptual que las produjo, y su relación con la vida interior del individuo. Desde esta perspectiva, la rica imaginación alquímica cobra autonomía respecto a los textos, de los que no se puede considerar solo una ilustración. Y es en ese sentido en el que puede ser susceptible de una interpretación en la esfera de la psicología profunda, que sin embargo no niega en absoluto la realidad material de los trabajos alquímicos de laboratorio. Pero al desligar esas imágenes de la práctica que las ha inspirado, se pierde en mi opinión una comprensión profunda de por qué se eligieron esas imágenes y no otras para acompañar al texto. Desde cierta perspectiva, cabe preguntarse si la interpretación junguiana del simbolismo alquímico no sería tan incompleta como aquella otra que considera que las imágenes representan solo aspectos materiales de la Obra, que solo sirven para identificar sustancias o condiciones de trabajo, de manera análoga a como los símbolos gráficos de los elementos químicos representan a estos.

El sentido de trascendencia que destila todo el ensayo tiene su máxima expresión en una reflexión final que por su importancia merece la pena citar aquí (p. 308):

Por la grandeza de su visión y por la profundidad de su esperanza y optimismo, la alquimia espiritual sirve de correctivo a la perspectiva imperante de la vida y el individuo. Para los alquimistas, el individuo es el centro del universo y lleva en su interior las semillas del paraíso. El ser humano es una misteriosa criatura que tiene el poder de redimir el universo y de traer a Dios a la autoconsciencia. Durante el último siglo, el valor de la persona ha sido socavado por criterios y movimientos colectivos que, junto con el ascenso de gobiernos totalitarios, han negado la importancia del ser humano individual. En 1900, Winston Churchill señaló con gran clarividencia que el siglo XX sería testigo de “la gran guerra por la existencia del Individuo.” La guerra sigue imperando, y la recuperación de la antigua perspectiva alquímica del individuo es una forma de luchar contra ella.

Joaquín Pérez Pariente
Instituto de Catálisis y Petroleoquímica (ICP-CSIC)

-- .